

CAMPECHE.—FAUNA YUCATECA. La región de la costa del Golfo presenta el mismo aspecto vista desde el mar en Tampico, Nautla, Veracruz, Coatzacoalcos, Frontera y Laguna: verde todo el año y siempre con el carácter tropical. Pero al acercarnos á la costa inmediata á la Ciudad de Campeche, observamos una zona de aspecto diferente. El contraste es muy marcado, sobre todo en la estación seca, Abril y Mayo, pues excepto unas palmas de coco, el terreno es muy árido y tiene la apariencia de una meseta desierta, en Invierno, del árido Texas y del árido Nuevo México. Las breñas son morenas. No hay tonos verdes. Esta costra terrestre es rocallosa y arenosa y muy caliente. Estas condiciones se encuentran desde Campeche, hacia el Oriente y N. E. casi sobre la mitad Norte de Yucatán ó más aún. Hay varios islotes de arbolado en este extenso país; pero los árboles tienen una forma extraña y un aspecto tal, en la estación de secas al menos, que no puede llamarse la región florestal. Dichos árboles son de altura regular, y el suelo tan pobre y tan incapaz de retener humedad, que ellos son rudos ó ásperos (*rough*), nudosos y sin gracia. No hay nada verde, excepto uno que otro grupo de cierto arbolillo espinoso. Cultívase allí el Henequén (*Agave sisalana*), para la explotación de la fibra. Esta planta puede considerarse como característica de las tierras bajas de Yucatán y Campeche semi-áridas y semi-tropicales. Este país parece ser una inmensa dilatación del *Sonorense Inferior* en las regiones tropicales, conservada intacta escrupulosamente á pesar de su contacto en muchos puntos con aquellas. Solamente sus condiciones geológicas particulares pueden haber modificado así la meteorología y correlativamente la biogeografía de una región. He aquí, pues, un hecho que deberá tenerse en cuenta para explicar las anomalías de la distribución geográfica de otras localidades. Donde quiera que pueda desarrollarse vigorosamente el Henequén, existirá esta flora y esta fauna, la cual es análoga á la que existe en las porciones sub-áridas de la Tamaulipeca.

En mi primer trabajo le di el nombre de fauna Campechana, pero es preferible llamarla Yucateca. Queda por averiguar si hay otra fauna en el Golfo, entre la Tamaulipeca y la Yucateca. Quizá exista en Tabasco y entónces deberá llamarse Tabasqueña.

Puede decirse que en general el suelo de Yucatán consiste en su mayor parte de materiales de acarreo y de una delgada capa de terreno (*soil*). Solo el Henequén vive y prospera aquí; pero ninguno otro cultivo podría intentarse sin la ayuda de lluvias abundantes ó de la irrigación artificial. No hay ríos superficiales; pero según parece son muy numerosos los subterráneos. En la estación seca sólo hay en la superficie el agua de grandes oquedades llamadas *cenotes* y *aguadas*. Se considera al cenote como una abertura de un río subterráneo.

(El autor describe en seguida los *cenotes*; pero no habiendo relación entre ellos y la biogeografía, suprimimos esta parte sin vacilar. Añade que allí van á beber los animales, y que el agua no es dañosa, pues él también la tomó en gran cantidad durante un día entero, á pesar de que el líquido era verde y estaba caliente).

Ya escrito lo que precede han publicado buenas descripciones de las particularidades de Yucatán los Sres. Frank M. Chapman, del Museo Americano de Historia Natural, en un artículo sobre Aves de Chichen-Itza (*Bull. Am. Mus. N. H.*, vol. VIII, art. XVIII.) y el Dr. C. H. Millsbaugh, del «Field Columbian Museum,» en una obra sobre la flora de Yucatán. (*Publications Nros. 4 y 15, Field Col. Mus. Bot. series*, vol. I, Nros. 1 y 3.) Estos trabajos y algunas observaciones del Dr. Gaumer contenidas en una memoria de Boucard relativa á las Aves de Yucatán (*Proc. Zool. Soc. Lond.*, 1883, p. 434-462.) dan clara y completa idea de la meteorología y condiciones geológicas de Yucatán y sus peculiares caracteres biogeográficos correlativos.

En Xcolak recogimos una nueva especie, el *Tabanus yucatanus*, que ataca á los caballos. Es el primer Tabanido que se encuentra en Yucatán.

También me parece muy interesante una especie nueva de pulgón encontrada en Xcolak y ha sido llamada por el Profesor Cockerell: *Lecanium (Eulecanium) perditum*.

Arañas (Atidæ) colectadas en las plantas de Izamal, en Mayo; identificadas en el Departamento de Agricultura de los Estados Unidos, según Mr. Banks:

Zygoballus sexpunctatus Hentz.

Zygoballus sp?

Dendryphantus nubilus Hentz.

Habrocestum n. sp?

El viaje de Veracruz á Yucatán se hizo bajo los auspicios del Departamento de Agricultura de los Estados Unidos, en provecho de la División de Entomología.

Fauna de Tabasco.

Según las observaciones relativas á Mamíferos, Aves, Reptiles é Insectos, es evidente que hay otra fauna intermedia entre la *Tamaulipeca* y la *Yucateca*. Se puede llamar *Tabasqueña*. Sus caracteres se estudiarán con fruto, más tarde, con mayores elementos; pero sin duda se extiende en general del río Coatzacoalcos al centro de Campeche, casi todo Tabasco y las tierras bajas del Norte de Chiapas, y Norte de Guatemala á Belize. Casi todo el Estado de Tabasco se compone de tierras bajas, las cuales se extienden desde el río Usumacinta hasta la frontera de Guatemala.

Los tipos tropicales del Este de Guatemala y de Honduras se han extendido hacia el Norte sobre esta inmensa zona rica y húmeda que comienza en las aguas superiores del río Usumacinta y termina en la costa de Tabasco.

Algunos tipos llegan hasta el Norte de Veracruz, y otros no pasan del límite citado. Este distrito es decididamente el más tropical de México (*Neotrópico*), con todos los atributos de la palabra.

Un Coccido de Laguna, que pertenece á esta fauna, es muy parecido al notable *Diaspis amygdali* de las Indias Occidentales, Australia, etc.

ISTMO DE TEHUANTEPEC. (Sur de Veracruz y Oaxaca.)

Se recogieron muchos pulgones de gran interés, en el Sonorense Inferior, entre la Ciudad de Tehuantepec y la Costa.

Se encontró el enorme Monophloeido (*Llaveia axinus*). Por primera vez señalóse en México una especie de *Lecanodiaspis (Prosopophora)*. El *Ceroplastes mexicanus*, descubierto por el autor en Guaymas y San Luis Potosí, existe en el Istmo. Hallóse una gran especie de *Lecanium (L. chilaspides)*, un nuevo *Aspidiotus* del grupo de *A. rapax* y *A. ulmi*; dos especies nuevas de *Aspidiotus* y un *Mytilaspis* parecido á *M. citricola*.

Publicaré un Catálogo de localidades de Coccidos mexicanos y plantas en que viven.

(Traducido por A. L. Herrera, para los «Anales del Museo Nacional,» por indicación del Sr. Dr. D. Manuel Urbina, Director de este Museo. Mayo 16 de 1898.)

**

Hemos insertado en los «Anales del Museo Nacional» el artículo del Sr. C. H. Tyler Townsend, acerca de la Biogeografía de México, y traducido del inglés por el Profesor Alfonso L. Herrera, por juzgarlo del mayor interés, tanto en los numerosos datos recogidos acerca de nuestra fauna, como los relativos á nuestra flora, en los diversos Estados que ha explorado. Colectar simplemente las diversas especies de insectos que visitan las plantas y las flores, es empresa bastante penosa que por sí sola atestigua laboriosidad y empeño en las personas dedicadas á estos estudios, y exige á la vez bastante instrucción, sagacidad, y sobre todo, una gran fuerza de voluntad para resistir todas las fatigas y penalidades que son consiguientes á las zonas cálidas y enfermizas, donde se pone á prueba la naturaleza más vigorosa de los aficionados á estas excursiones.

Este trabajo reviste más importancia, pues que se dedica á investigaciones de un orden filosófico, cuales son las relaciones estrechas de la vida vegetal y animal; es decir, estudia sobre qué plantas viven los insectos y qué ventajas ó perjuicios les resultan de las visitas cotidianas de estos incansables huéspedes. No es sólo un objeto de curiosidad el que nos lleva á sorprender el ciclo de la vida de un insecto y sus diversas transformaciones; no son las múltiples formas, ni sus brillantes colores, ni sus variados matices, sino algo más provechoso, algo más serio, cual es la misión á que está obligado, á que está comprometido en la ley de la armonía universal.

Problema tan complejo necesita de tantos factores, que poco ó nada debe olvidarse de todo lo que tenga relación con la vida de los insectos, para llegar á resolver cuestiones de un alto interés y que son de un resultado decisivo para el provecho y bienestar que el hombre saca de las plantas.

Con este motivo damos las gracias al Sr. C. H. Tyler Townsend por habernos enviado su interesante artículo que tenemos el gusto de reproducir, y le suplicamos nos siga favoreciendo con sus importantes trabajos.

DR. M. URBINA.

LOS NUEVOS DOCUMENTOS JEROGLÍFICOS.

Los estudios arqueológicos han tendido y tienden á concentrarse en la descifración jeroglífica, tan complicada como enigmática en no pocas ocasiones. ¿Cómo asegurar que se ha llegado á un satisfactorio resultado, cuando no sólo están á discusión numerosas interpretaciones, sino que parecen esfinges, mudas para siempre, las lápidas cubiertas de símbolos calculiformes, los lienzos y códices, cuyo significado apenas alcanza á ver el ojo más inteligente y perspicaz?

En nuestro concepto se pierde el tiempo al pretender hallar el verdadero origen de las razas pobladoras de América, y, en consecuencia, habremos de conformarnos únicamente con estudiar lo que tenemos á la mano. Desgraciadamente las investigaciones de semejante género tienen más eco y resonancia en el mundo científico extranjero que en nuestra misma patria. Un munífico Mecenas de la arqueología mexicana, el conocido Lord Kingsborough, emprende una edición monumental de códices y escritos nuestros; y en más de cincuenta años poco hicimos, no diremos para superar á esa edición, pero ni siquiera para igualarla. Estaba reservado á otro espléndido extranjero, el Duque de Loubat, ser, con más méritos, el Kingsborough moderno que se interesara por cuanto atañe á nuestros viejos anales.

En efecto; nos concretaremos por hoy á dar cuenta á los lectores de nuestros «ANALES» de dos soberbias ediciones: la una del llamado CÓDICE VATICANO, y la otra, del CÓDICE BORGIANO ó BORGIA, ambas interesantísimas, y las cuales nos proponemos examinar después con toda atención, sirviendo de preliminar esta breve noticia.

I

Encerrado en un estuche de madera cuyo exterior semeja un libro, llegó á nuestro Museo Nacional la edición facsimilar del primero de los Códices citados. En el lomo del estuche se lee: «CODICE MESSICANO VATICANO NUMERO 3773.» Dentro de aquél hay tres piezas, que son dos cuadernos en 8.º oblongo ú apaisado, encartonados, y el Códice.

El primer cuaderno, con todo el texto en italiano, lleva por título: «Il manoscritto | messicano Vaticano 3773 | riprodotto in fotocromografia | a spese | di S. E. il Duca di Loubat | a cura della Biblioteca Vaticana | Roma | Stabilimento Danesi.» El texto citado débese á la erudita pluma del P. Ehrle, Prefecto de la Biblioteca Apostólica, y que, en resumen, explica la importancia del manuscrito indígena.

Dice, en efecto, aquel ilustrado sacerdote:

«Muy raros son los monumentos escritos de los antiguos mexicanos, de la época anterior al descubrimiento memorable de Colón. Considerándose en un principio co-